

# ***Valores profesionales en la formación universitaria.***

## **La dimensión social de los valores del profesorado**

**Rodrigo López Zavala\***

Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

\* Profesor investigador del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Correo electrónico: rodrigol@uas.uasnet.mx

### **Resumen**

La formación universitaria está mostrando señales críticas respecto a los valores sociales que requiere la vida contemporánea. El interés principal que guía este trabajo es reflexionar acerca de algunos rasgos de la ética profesional que están presentes en lo que puede ser uno de los desafíos mayores de la educación superior contemporánea: la formación del compromiso social en los profesionales como rasgo ético de la moral ciudadana en personas que egresan de las universidades.

Se aplicó un cuestionario a estudiantes y profesores universitarios para detectar la presencia de valores éticos y profesionales en su dimensión social. Con el propósito de conocer la cultura docente desde donde se construyen las relaciones educativas en el ámbito profesional, la conclusión más relevante es la siguiente: la debilidad ética en los valores del profesorado, ante las expectativas de los estudiantes, está predominantemente en la lógica del discurso tecnocrático, desde donde se reclama una capacitación sólo para su buen desempeño técnico como futuros profesionales, descuidando la formación de valores sociales. Este tema es el centro de la problemática que aquí se analiza.

### **Palabras clave:**

Valores sociales

Ética profesional

### **Abstract**

University education is showing critical signs with respect to the social values required by contemporary life. The present study is mainly oriented towards professors, examining some of the characteristics of the professional ethics which they exercise in the face of one of the greatest challenges of contemporary higher education; building social commitment in professionals as ethical characteristics of the moral citizenship of university graduates.

A questionnaire was used to investigate the presence of professional and ethical values in the social dimension among students and professors in order to examine the culture from which they build their educational relationships at the professional level. The most important conclusion was that the weakness of values among university professors in comparison with students' expectations can mainly be fitted into the logic of technocratic discourse. They criticize the fact that their education serves only to educate future professionals to perform well technically, neglecting the formation of social values. This is the core of the issue analyzed in the present study.

## Keywords:

Social values  
Professional ethics

## Introducción

Las instituciones educativas están dando muestras de un papel crítico que no cubre las necesidades educacionales de la vida contemporánea. Los contenidos académicos de los currículos y los modos que el profesorado utiliza para establecer la relación educativa están omitiendo los cambios que se producen en distintos ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales. Sus efectos evidencian crecientemente las debilidades de la institución escolar, no obstante, la resistencia conservadora sigue siendo la ideología imperante en nuestras escuelas.

Los discursos estelares no faltan; las modas conceptuales han invadido el campo educativo y, desde éstas, se anuncian proyectos alternativos y pertinentes ante la sociedad del conocimiento; sin embargo, la incongruencia con las políticas y las prácticas cotidianas predominantes en la vida escolar da cuenta de que en la educación seguimos teniendo una asignatura pendiente.

Esta problemática la enfrentan diversos actores sociales: los políticos del sistema educativo, los directivos institucionales, el profesorado, organismos externos a la educación formal e, incluso, los propios estudiantes. El interés principal que guía este trabajo es una invitación a que los profesores reflexionen acerca de algunos rasgos de la ética profesional que están presentes en lo que puede ser uno de los desafíos mayores de la educación superior contemporánea: la formación del compromiso social en los profesionales como rasgo ético de la moral ciudadana en personas que egresan de las instituciones de educación superior.

## Desafío ético de la educación en la sociedad global

Uno de los grandes desafíos éticos de la humanidad es la construcción de proyectos educativos que se distingan por los nexos de las instituciones escolares con la sociedad y sus problemáticas contemporáneas, con la finalidad de contribuir en la formación de profesionales competentes y socialmente comprometidos con una moral de convivencia pacífica, así como una vocación por la vida justa. En el centro de este concepto está la necesidad humana de poner en cuestionamiento toda formación profesional encaminada sólo al éxito individual, para poner de relieve la contribución que los profesionales pueden hacer al desarrollo técnico-académico de los campos disciplinarios y, como una extensión de su

vida ciudadana, orientar desde sus competencias, a través de la crítica o de proposiciones, las acciones de la vida pública (Cortina, 2000, pp.13-28; López, 2006, pp.15-33).

Desde el inicio de las sociedades modernas, este tópico ha sido uno de los ejes principales de la educación. Cuando el Marqués de Condorcet (2001) presentó, luego del triunfo de la Revolución Francesa, su propuesta de escuela de la modernidad, en el centro estaba el propósito de otorgar a la escuela el papel insustituible de formar al ciudadano racional y comprometido con la sociedad liberal.

Nuestro mundo contemporáneo proporciona múltiples señales para recrear los rasgos que ha de contener la educación del ciudadano de hoy y que, por las características de provisionalidad que está adquiriendo el conocimiento y la versatilidad de las formas de organización social y de las expresiones culturales, el desafío ético está conectado con el desarrollo de una moral abierta y posmoderna, teniendo como centro el compromiso con lo humano. Un mundo global que demanda la reconstrucción de los vínculos de convivencia, dice Gimeno Sacristán (2001, pp.151-209), que conduzca a la formación de la ciudadanía democrática en donde la institución educativa reafirma su lugar relevante.

Pensar la educación no es un mero ejercicio técnico, cuya elaboración y puesta en práctica tenga que ver exclusivamente con insumos académicos actualizados que conducen linealmente a individuos instruidos y listos para enfrentar los problemas de la vida; así mismo, pensar la educación tampoco ha de concebirse como un acto motivado sólo por una racionalidad cognitiva-instrumental. Precisamente en el predominio de esta racionalidad instrumental es donde se encuentra una de las vertientes explicativas de la crisis en la escuela moderna.

Este modelo centrado en el dominio de información programada, en la preferencia de transmisión de saberes académicos, en la estandarización de la cultura escolar y en la vigilancia de aprendizajes homogéneos no corresponde a las circunstancias que la vida global, en el conocimiento, la política y la cultura nos ha situado en la nueva época. La provisionalidad, la incertidumbre y la apertura se han convertido en los signos contemporáneos y, desde éstos, habremos de reconstruir el discurso ético para una educación competente, solidaria y justa.

El maniqueísmo como ejercicio intelectual distractor comúnmente nos lleva a falsas disyuntivas; y en educación tiene consecuencias prácticas que nos aleja de realidades morales que en el mundo de hoy requieren ser construidas. No se trata, diría Habermas (1988), de expulsar la esfera técnica de la vida humana, más bien, la pretensión es que ésta asuma presencia con eficacia normada bajo principios éticos, los cuales toman sentido en escenarios comunicativos donde el diálogo, la responsabilidad y el compromiso con la humanidad se busca que prevalezcan en toda relación educativa.

La condición que nos permite enfrentar con eficacia el desafío ético en educación es percibir con oportunidad los rasgos problemáticos del macro y micro mundo, así como asumir, desde una postura crítica, las tendencias que en las esferas de la economía, la política, la cultura y la vida social se están manifestando, y que por la magnitud de su influjo están introduciendo nuevas reglas de convivencia humanitarias y, en muchos casos, de exterminio y control sobre las formas de organización social tradicionales.

Las señales son cada vez más elocuentes, así tenemos las exigencias de nuevas y revolucionadas habilidades técnicas que se reclaman desde el mundo del trabajo; la apertura política y cultural que los movimientos sociales y cívicos han introducido en las relaciones entre grupos e individuos, no obstante las violentas resistencias conservadoras que se han tenido que librar; la globalización de la cultura que ha puesto en cuestión las fronteras para dar paso a una interacción cada vez más dinámica entre pueblos, tradiciones, vivencias y expectativas comunitarias; el incremento de la ciudadanía de la política cuyo efecto más notable es la puesta en crisis del sistema de partidos y burocracias partidarias. Y la institución escolar, ¿dónde está ante este escenario?

La percepción de las nuevas circunstancias del mundo requiere tener identidad ética con el discurso para la educación contemporánea, cuya finalidad fundamental deberá estar constituida por el desarrollo moral de las personas que al seno de las instituciones educativas comparten conocimientos, experiencias, costumbres culturales, preferencias sexuales y visiones de vida. Así pues, la escuela requiere ser considerada en la misma dimensión que el pensamiento pedagógico clásico lo concibe. Aquí recordemos la formación del hombre erudito, virtuoso y piadoso que habrá de formarse en la escuela, concebido desde el siglo XVII por Comenio (1988); la formación del ciudadano moderno poseedor de virtudes públicas para la construcción de la sociedad y el Estado de la modernidad, contemplado por el Marqués de Condorcet (2001); así mismo, la concepción de John Dewey (1995), en la que la función principal de la escuela es formar a hombres y mujeres para la vida. Sin duda, un lugar relevante el de la escuela, un compromiso ético que no admite reduccionismos técnico-instrumentales y que necesita mantener la visión de los clásicos en este campo, es decir, la formación moral del ciudadano para la época contemporánea.

## **Valores del profesorado. De la percepción estudiantil a la cultura docente**

Los estudiantes en las Instituciones de Educación Superior (IES) se encuentran con limitadas palancas culturales que los conduzcan a percibir su futuro profesional con mayor compromiso social. Las prácticas conservadoras y preñadas de



Fotografía: Carmen Toledo

una enseñanza basada casi exclusivamente en la transmisión teórica de saberes, así como desprovistas de una relación sistemática con los problemas sociales que tienen nexos con los conocimientos del campo profesional, los está conduciendo a generar expectativas asociadas a valores que se identifican con el éxito individual. Los valores que contribuyen a la convivencia pacífica y a la justicia social están prácticamente fuera del currículo vivido, a no ser la simple información de saberes sin las correspondientes prácticas que estimulen el desarrollo del perfil axiológico de los profesionales en formación.

Una exploración realizada entre alumnos de una universidad pública del noroeste de México, específicamente en estudiantes de dos carreras profesionales, una de ciencias naturales y otra de ciencias sociales, cuya planta de profesores cuenta con alto reconocimiento según los estándares de la Secretaría de Educación Pública, arrojó datos que permiten conocer algunos rasgos de esta problemática. A través de un cuestionario semiabierto aplicado durante la primera hora de la jornada matutina, en la puerta de cada facultad, se expresaron las percepciones e identidades de los estudiantes respecto a sus profesores, así como del desempeño docente en la formación de valores sociales.

Sobresale el hecho de que los encuestados muestran un alto grado de satisfacción respecto al trabajo de sus profesores y, según sus respuestas más frecuentes, se debe a los altos grados académicos, que son docentes actualizados, tienen buena imagen universitaria, son cumplidos y les ayudan a crecer como futuros profesionales. En un segundo orden están los que muestran poca satisfacción al considerar su acentuado academicismo, cultivan más la imagen que la academia y, además, porque manifiestan escaso compromiso social en su tarea docente. Un grupo más pequeño de estudiantes se sienten regularmente satisfechos con sus profesores pues los consideran académicos muy teóricos, que conocen su campo temático pero no enseñan bien, cuestionándoles su falta de visión social en la docencia.



Fotografía: Carmen Toledo

Al preguntarles a los estudiantes qué tanto relacionan los profesores la información de la clase para hacer una crítica a la problemática social del momento, la mayoría señaló que pocas veces sucede en el aula; sin embargo, les agrada que así sea porque ayuda a la formación como profesional, considerando, dicen, que la crítica debe ser moderada y de esa manera se despierte el interés por lo social. Con menos frecuencia, un grupo de encuestados señala que el uso del conocimiento para hacer la crítica a los problemas de la profesión y de la sociedad se da de manera regular, y muestran agrado de que lo más importante siga siendo lo académico y no lo político. También se expresaron, aunque escasamente, los que consideran que les desagrada que se mezcle lo académico con lo político, por lo que cuestionan a los profesores que se apartan del programa y abusan de su papel de profesor.

El profesorado sigue siendo depositario del poder institucional para ejercerlo en su tarea docente. En este propósito se pueden localizar afinida-

des o discrepancias de sus expectativas respecto a las del estudiantado, cuyos efectos se expresan en la diversidad valoral en las aulas y en los resultados de la formación profesional. En consideración a esta premisa, se aplicó un cuestionario a profesores de los mismos estudiantes consultados. En su resultado se pueden observar algunos de los rasgos axiológicos de los docentes.

La mayoría de sus opiniones coinciden con la actitud de moderación que expresaron los estudiantes, en el uso de los conocimientos orientados a la crítica y a la formación explícita en valores sociales. En esta misma dirección está la alta frecuencia de expresiones que reivindican el programa escolar como resultado de discusiones colectivas y, por lo tanto, señalan reiteradamente, debe evitarse que se distorsione su contenido con un uso político. Algunos de estos profesores manifiestan que son académicos, no activistas políticos y que la moderación es una cualidad del trabajo académico serio no ideologizado.

Ante la misma idea problemática la minoría de los docentes expresó que desde lo académico debe hacerse la crítica radical a la sociedad injusta, pues el academicismo moderado no forma ciudadanos críticos. Esta pequeña franja concibe que la ciencia es útil para realizar la crítica social fundamentada y sin concesiones al poder político.

La mayoría de los profesores encuestados manifestó algo de desagrado porque el conocimiento sea usado para desarrollar valores sociales de manera abierta pues, según una expresión frecuente entre ellos, lo académico es lo principal. Este número de profesores no descarta que ocasionalmente los académicos deban orientarse a formar profesionales que se identifiquen con la justicia, y de acuerdo con lo que manifiestan, todas las profesiones deben de solidarizarse con la sociedad.

El contrapunto valoral proviene de una minoría de encuestados. Apenas un pequeño grupo de profesores

señala con mucho énfasis que un buen profesional no debe concebirse desde una sola dimensión, por lo que señalan que su función académica es formar buenos técnicos y también personas justas; un buen profesional, señalan, debe buscar la prosperidad personal así como la de la sociedad.

## Valores del profesorado y sus dilemas éticos

La diversidad de manifestaciones valorales que se identifica en nuestros sujetos estudiados da cuenta de una problemática que requiere ser analizada como lo que justamente significa: procesos de formación profesional en escenarios caracterizados por la diversidad axiológica, cuya cultura valoral del profesorado está teniendo relevancia en las aulas de educación superior, por la capacidad de éstos de orientar el sentido de la formación.

Los profesores siguen siendo actores relevantes en los procesos de formación en toda institución educativa. Lo son no porque transmitan formación a los sujetos en la relación educativa, sino porque el profesor contribuye significativamente a crear diversos ambientes de aprendizaje y, deliberadamente, crea relaciones educativas que pueden contribuir a darle vigencia a los dispositivos institucionales de formación, lo cual hace posible que profesores y estudiantes reconstruyan su experiencia y su subjetividad, cuyo resultado, sostiene Yurén (2005, p. 28), es la propia formación de las personas que, para ser tal requiere que los procesos de subjetivación transformen el sistema disposicional de los sujetos.

La estructura axiológica de los profesores se convierte en factor importante en la definición o, en su caso, del acento y la orientación de los contenidos académicos, así también, en los modos de construir la relación educativa. Cuando Savater (1995) señala que hay que distinguir el valor del

significado de la voluntad de valor, lo que nos dice es que las personas, y en este caso los profesores, al establecer una relación social lo hacen con un conjunto de predisposiciones valorales que orientarán sus preferencias, juicios y actitudes docentes; es decir, con la voluntad de valor determinada y el poder asumido en la micropolítica de la escuela, la cultura del profesorado sigue siendo un factor altamente influyente.

Contrario a lo que se asegura sin fundamento acerca de que las nuevas tecnologías de la información han desplazado la relevancia de la docencia, estos nuevos escenarios lo que producen no es el desplazamiento sino la reconceptualización de la tarea docente. Si esto es así, la cultura valoral del profesorado seguirá siendo una de las fuentes, que no la única, para comprender lo que pasa en la educación.

En un estudio realizado en dos universidades públicas en Sinaloa, al noroeste de México (López, 2001), los profesores muestran, a través de sus preferencias, juicios y actitudes, rasgos de sus valores éticos y profesionales, lo cual nos permite entender sus identidades y también la variedad de manifestaciones docentes ante el discurso institucional de esas universidades que, en algunos de sus fines, plantean el desarrollo del compromiso social de los profesionales que egresen de sus aulas.

Hay una afinidad en la tendencia axiológica del profesorado que ha motivado este trabajo. Las preferencias expresadas por los profesores son muy elocuentes: hay una identidad con la formación de profesionales competentes y actualizados y, coinciden reiteradamente en que los egresados puedan ser principalmente profesionistas exitosos. Junto a este rasgo identitario, está uno más que complementa su perfil axiológico: colocan en un bajo nivel de importancia su inclinación por contribuir en la formación de una ciudadanía crítica y de vocación por el diálogo y la justicia. Admiten que las problemáticas del mundo exigen ciudadanos más interesados y protagonistas de acciones públicas, y que la pobreza, la corrupción y la intolerancia son fenómenos que deben ser cuestionados; sin embargo, predomina entre ellos la convicción de que la ciudadanía se forma fundamentalmente en otros espacios sociales.

Los profesores han internalizado la indicación institucional que se desprende de los discursos oficiales y los programas de evaluación docente, particularmente en la educación superior pública, de formar profesionales de alta calidad. La interpretación del discurso político para la educación superior concibiendo la alta calidad sólo desde la esfera técnica-cognitiva, así como la existencia de dispositivos de control sobre las IES y sus profesores crean e incluso producen transformaciones radicales en sus valores académicos y políticos, de tal forma que el perfil moral del profesorado se vea afectado. La discusión ética sobre la metamorfosis observada en la estructura axiológica de los docentes en educación superior es un tema imprescindible

en la búsqueda de explicaciones a la problemática de la formación universitaria (Hirsch, 2001).

Al evitar el “contagio” de la práctica docente con valores ético-profesionales, particularmente los relacionados con la dimensión política, como lo reflejan los profesores encuestados en este estudio, sienten que están protegiendo el espacio académico y, por lo tanto, respondiendo a los criterios de evaluación de la docencia. Es una forma de renunciar a vivir su propia ciudadanía; es el predominio de valores conservadores los cuales nos proporcionan un cúmulo de pistas para comprender el rezago de la educación superior respecto a la problemática de su tiempo.

Las competencias técnicas y cognitivas han constituido el principal referente en el ejercicio de la docencia, lo cual no es cuestionable de modo absoluto en tanto que también forman parte del compromiso ético del profesorado. Lo que se aprecia es la escasa importancia que le otorgan a los valores que hacen posible la constitución racional del pensamiento crítico y el desarrollo de la vocación por la justicia y el compromiso con la sociedad. Estamos ante el predominio de una enseñanza monástica, promoviendo aprendizajes para lograr una buena instrucción de los saberes actualizados que, según el juicio del profesor y de la institución, están impactando a cada campo profesional. Estamos, en consecuencia, ante un fenómeno donde la racionalidad instrumental está teniendo alta influencia en los procesos formativos de la educación superior.

La triada de ética, conocimiento y ciudadanía que he desarrollado en otro lugar (López, 2006) da cuenta de la problemática que aquí se ha estado presentado. En efecto, la base ética de la educación no está reñida con la búsqueda de dominios de saberes y habilidades técnicas profesionales; más bien se trata del interjuego de lo técnico con los valores que contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico, la vocación por la justicia y la construcción de una ciudadanía comprometida con las demandas de su profesión y de la sociedad. Cuando Habermas (1988) hace referencia a las tres esferas de la vida: la económica, la ética y la estética, su lucha conceptual y política es porque las tres dimensiones del mundo deben ser entendidas cada una en su propia lógica; sin embargo, éstas deben tener un espacio de intersección que permita que la esfera de lo económico tenga su punto de encuentro con lo ético y lo estético. Este interjuego es lo que se ha llamado la acción comunicativa, cuya crítica permanente contra la racionalidad técnica-instrumental contribuye a evitar el predominio tecnocrático de las visiones y prácticas de la vida social. Éste es el contexto comprensivo desde donde he estado planteando el desafío ético del profesorado.

Las respuestas de los profesores ante el compromiso de formar ciudadanos competentes, justos y con responsabilidad ante las problemáticas de la sociedad y del poder público, presentan coincidencias entre sí. Las diferencias y los matices

aparecen cuando son situados ante dilemas que ponen en riesgo las competencias técnicas y cognitivas como centro de los aprendizajes. Ante este escenario, recurren a su compromiso con la institución de formar profesionales de alta calidad, concebida ésta desde la racionalidad cognitiva-instrumental. Con esta práctica los enseñantes, diría Freire (1997), renuncian a ser auténticos educadores de su tiempo.

Hay un mundo global que ha llegado para quedarse, pero más todavía, ha llegado para invadir las instituciones, sus normas y costumbres, sus prácticas y, lo relevante para todo proyecto educativo, está transformando nuestras expectativas y aspiraciones de vida. Lo global ha de verse no sólo como globalización, como acto de transferencia y dominio económico o cultural; lo global visto también y, principalmente, como globalidad cuya característica es la visión multipolar de los discursos y de las prácticas. Donde cada proceso ha de concebirse y, sobre todo, vivirse en múltiples facetas, concatenando las acciones relacionadas con las distintas esferas de la vida.

Nos esforzamos primeramente en establecer los valores éticos en la formación profesional, cuyo lugar en el imaginario educativo deseable los coloca como el referente hacia donde ha de orientarse y vivirse la formación universitaria. En esta concepción se inscribe la formación de ciudadanos en las instituciones de educación superior, comprometidos a practicar sus competencias profesionales tendientes a lograr su bienestar personal, así como utilizar sus saberes y habilidades en la construcción de la crítica social desde valores como la solidaridad, la justicia y la convivencia pacífica. Estos son los rasgos de la ciudadanía global contemporánea que hemos visto crecer a partir de las dos últimas décadas del siglo xx.

Hay señales que van en sentido opuesto. La debilidad ética en los valores del profesorado ante las expectativas de los estudiantes está predominantemente en la lógica del discurso tecnocrático, desde donde se reclama una capacitación técnica sólo para su buen desempeño como futuros profesionales.

## Bibliografía

- Comenio, Juan Amos, *Didáctica Magna*, Porrúa, México, 1988.
- Condorcet, Jean Antoine Nicolas de Caritat, *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*, Morata, Madrid, 2001.
- Cortina, A., "Presentación. El sentido de las profesiones", en A. Cortina, y J. Conill, *10 Palabras Clave en Ética de las Profesiones*, Navarra, Editorial Verbo Divino, España, 2000, pp. 13-28.
- Dewey, John, *Democracia y educación*, Morata, Madrid, 1995.
- Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, Siglo XXI, México, 1997.
- Gimeno Sacristán, José, *Educación y convivir en la cultura global*, Morata, Madrid, 2001.
- Hirsch, Ana (coord.), *Educación y valores*, tomo II, Gernika, México, 2001.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa*, Taurus, Madrid, 1988.
- López Zavala, Rodrigo, *Educación superior y valores. Valores del profesorado en las universidades públicas de Sinaloa*, Universidad de Occidente, México, 2001.
- , "Valores en la formación profesional: ética, conocimiento y ciudadanía", en Rodrigo López Zavala (coord.), *La cultura escolar en la educación pública. Valores, prácticas y discursos*, Pomares, Barcelona, 2006.
- Savater, Fernando, *Invitación a la ética*, Anagrama, México, 1995.
- Yurén, Teresa et al., *Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores*, Pomares, Barcelona, 2005.

